



EL AMOR COMO PRINCIPIO ÉTICO DEL SER HUMANO

Memoria para optar al Título Profesional de Licenciado en Filosofía

RODRIGO ALEJANDRO DÍAZ PONCE

Profesor Guía: Humberto Giannini
Profesor Consejero: Óscar Velázquez

Santiago, Chile
2009

«El redentor será un hombre sano, con voluntad de poder, no será un hombre ascético ni un científico, que renuncie a la vida y al hombre. El redentor aportará un sentido a la vida que no niegue la felicidad y la belleza en este mundo que no niegue el cambio ni el devenir»

Federico Nietzsche

AGRADECIMIENTOS

Comienzan estos agradecimientos a mi madre Viviana, mi hermana Daniela y padre Miguel, que han tolerado positivamente mi presencia en su vida.

A María rojas y Mario Ponce como referentes de ideas en un proyecto que no es circunstancial sino que vital.

A conocidos, profesores, parientes y amistades que han recorrido junto a mi este sendero del pensar amoroso. En especial: Antonio Zúñiga, Paola López, Macarena Castro, Facundo Ferreiros, Juan Pablo Yañez y, por supuesto, Mónica Solís.

A mis maestros Óscar Velásquez y Humberto Giannini, el primero como iniciador en una disciplina de estudio y sapiencia, al segundo como mi referente de sabiduría y prudencia, en el sentido más aristotélico de la palabra. Agradezco a ambos (aunque muchas veces lo hayan escuchado) y sin que se den cuenta lo interesante e importantes que han sido para muchas personas como para mi

Por último a esa 'Beatriz' o 'Jimena' que mueve el espíritu y el cuerpo. A ti gracias.

TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I NOCIONES PARA ILUSTRAR UN PRINCIPIO DE ‘BONDAD’	8
CAPITULO II AMORES Y DISTINCIONES.....	13
2.1. Eros: amor preeminente	16
CAPITULO III EROS: ENAMORAMIENTO Y AMANCIA.....	20
3.1 Enamoramiento	20
3.1.1 Interés hacia un otro determinado	21
3.1.2 Hospitalidad en el amor: encuentro entre dos sujetos	24
3.2 Amancia	27
3.2.1 Tolerancia como virtud ética entre los amantes	30
CAPITULO IV INTERSUBJETIVIDAD: RELACIÓN ÉTICA CON UN <i>QUIEN</i>	33
4.1 Amor a si mismo: ver al amado como un medio	33
4.2 Reciprocidad: reflejo de un amor benévolo	34
CONCLUSIONES EROS: PLENA RECIPROCIDAD INTERSUBJETIVA.....	36
BIBLIOGRAFIA	39

RESUMEN

El proyecto tiene el objetivo de describir y enmarcar dentro del ámbito de la ética la experiencia amorosa de pareja o erótica. Describir pues revela y clasifica los distintos momentos e instancia en que se desenvuelve una relación erótica. Y enmarcar pues se propone establecer las consideraciones con que se establece una relación entre dos sujetos y por ello intersubjetiva, que compromete a dos personas en una interrelación comunicativa y ética.

Se comienza estableciendo un principio general de bondad en donde se analizan distintos conceptos que influyen en un tema como el amoroso, luego se interrelacionan y con ello se da paso a un desglose general de lo que son algunos tipos de amor intentando establecer la preeminencia del amor erótico como plena posibilidad de una relación ética.

Así se describen los momentos más importantes que comparten los amados, dando a entender que solo la comprensión y la entrega abierta de sí mismos pueden hacer sincera y real una intersubjetividad ética que mejor se da entre dos amantes.

Como resultado descubriremos que una relación erótica da la posibilidad de alcanzar la más bella y plena conexión entre dos sujetos que sólo anhelan el bienestar del otro.

INTRODUCCIÓN

En una época de conflictos morales e interrelacionales, una investigación filosófica de carácter ético tiene un valor primordial actualmente. Y es dentro de este ámbito del saber en que se desenvuelve el tema propuesto: algo así como una fenomenología del amor. Sin embargo no se tratará el tema desde un campo puramente ético ni psicológico, que es donde existe mayor interés por este tópico, sino que se incursionará desde un nivel metafísico intentando dilucidar conceptos e ideas que se encuentran subyacentes dentro de la hipótesis que se plantea, para luego dar cabida a descripciones éticamente más concretas.

Ahora bien ¿qué es eso de una fenomenología del amor?, pues es describir como se manifiesta y se desarrolla un tema que tiene suma preponderancia en la vida de los seres humanos. El amor que aquí se habla es el amor de pareja, lo que para los griegos era el amor erótico. Pero para aproximar al tema es preciso decir que no hablaremos propiamente del amor, sino más bien del amar.

El amar es el verbo del sustantivo Amor. Es la acción del amor. Una acción que se divide en dos grandes momentos complementarios. Un momento pasivo y, posteriormente, uno activo. El primero es designado tradicionalmente como un evento más irracional e animal: en-amorarse. Un momento en donde el alma (*psyché*), al parecer padece (*pathos*) una misteriosa atracción hacia un ser definido. El segundo, que según nuestro análisis tiene un carácter más racional y humano, lo designaremos

como estar en amancia con el otro. Pues se constituye por tener en sí ese primer momento de en-amoramiento, además de haer una análisis sostenido y, un poco más acabado acerca de quién es el otro-amado con quien me interesa co-estar y entregarle bienes. No sólo es recibir sino también donar...donar sin interés.

La relación entre estos dos momentos es de relevo, pues la amancia no es ya enamoramiento, pero implica, tiene de suyo a este último como núcleo. Tal como una manzana que, a pesar de ser fruto maduro, contiene en sí la semilla que la originó.

Lo que intentaremos fundamentar en este trabajo es que el amor erótico (*eros*) es el tipo de relación ética que de mejor modo puede mantener el sentido intersubjetivo entre dos personas únicas y distintas. Esto en el primer momento (enamoramiento) gracias a la hospitalidad con que los amantes se aceptan en sus vidas y luego, en el segundo momento (amancia), gracias al tolerancia y respeto que se debe generar para mantener esta interrelación humana.

De este modo, el amor se convierte en una relación ética en que los amados se mueven en función del otro que tiene el rol de motivador y receptor de los bienes (y quizás también de males) producidos por ellos. Los amantes actúan como generadores de dones y también como fines en si mismos, pues su ser es el que impulsa el actuar del otro. Aquí es donde entra la reciprocidad, pues tanto ambos quieren mantener el bienestar del otro. Ya que si no fuera así, el amor no sería tal, se

perdería la relación ética, pensando en que lo ético implica un otro, al que debo tener en cuenta al actuar y especialmente los límites que determinan su persona.

Un ‘amor’ que no cumple esa premisa ética de reciprocidad entre los amantes, sólo puede ser denominado lujuria, pues los bienes no tienen un receptor externo, ajeno, sino sólo uno interno. Y es importante este ‘sólo’ pues nos sirve para explicar que el amor erótico que se describe, evidentemente conlleva bienestar y felicidad para los amantes, obstante no como fin último de la acción ya que sería lujurioso y egoísta, mas sí como benevolencia por el amado conmigo, dando un bienestar que se causado por mi entrega al otro.

CAPÍTULO I:

NOCIONES PARA ILUSTRAR UN PRINCIPIO DE ‘BONDAD’

A modo descriptivo hemos decidido enunciar una serie de conceptos que colocarán al lector en concordancia con el autor y puedan ilustrar la base metafísica de la investigación justificando, de algún modo, la realización de este trabajo dentro de un seminario metafísico. Avanzaremos en este capítulo sin oscuridad, con la mayor claridad y consistencia posible tratando de mostrar las ideas que requieren una definición nítida y que explícita o tácitamente estarán latentes durante todo el trabajo¹.

Virtud (gr. *αρετη*; lat. *virtus*)

Es la traducción derivada de la palabra griega *αρετη*. Que con Aristóteles tiene un sentido muy especial: designa la excelencia, la perfección en toda clase de ser, acto o función^{2,3}.

De este modo el término designa cualquier capacidad o excelencia que pertenezca a cualquier cosa o ser. En Platón habrá que entenderla como la capacidad

¹ Para estas descripciones conceptuales nos hemos basado en dos diccionarios de filosofía que detallan con mejor rigurosidad los cuatro conceptos que interactúan para una exposición como la nuestra. Estos son:

NICOLA ABBAGNANO, *Diccionario de filosofía*, Fondo Cultura Económica, México, 1994. (en adelante DF) y

ANDRÉ LALANDE, *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*, Edit. El Ateneo, B. Aires, 1966. (en adelante VTF).

² ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Edit. Gredos, Madrid, 1984, II, 5, 1106^a, 15-21

³ VTF, p. 1125

para atender un tarea determinada. Así como la visión y la posibilidad de ver es la virtud propia del ojo, de igual manera el alma tiene sus propias funciones y su capacidad para cumplir con ellas es la virtud propia del alma.⁴

Perfecto (gr. *τελειος*; lat. *perfectus*)

Relativamente en un orden determinado y limitado de propiedades: es perfecto (es decir, etimológicamente ‘terminado’, ‘acabado’), lo que corresponde exactamente a un concepto, a un tipo o a una norma, lo que es de tal manera que no podría concebirse en ello ningún progreso en el orden considerado.⁵

Lo perfecto es lo completo, lo que no carece de alguna de sus partes o fuera de él no puede encontrarse parte alguna que le pertenezca.⁶

Felicidad (gr. *ευδαιμονία*; lat. *felicitas*)

Estado de satisfacción completa, que llena toda la conciencia. En Kant la F. es la satisfacción de todas nuestras inclinaciones tanto en extensión, intensidad, duración^{7,8}.

En Platón los felices “son los que poseen bondad y belleza”⁹. La noción platónica de F. se refiere a la situación del hombre en el mundo y a los deberes que le competen.

⁴ DF, p. 1190

⁵ VTF, p. 754

⁶ DF, p.826

⁷ E. KANT, *Crítica de la Razón Pura*, trad. Pedro Ribas, edit. Alfaguara, Madrid, 1997. Doctrina trascendental del método, cap. II, 2ª sección. p. 631.

⁸ VTF, p. 367

Aristóteles si bien insistió acerca del carácter contemplativo de la F. en un grado eminente, dio a la F. una noción más extensa definiéndola como determinada actividad del alma desarrollada conforme a la virtud¹⁰, la cual no excluye, de hecho incluye, la satisfacción de las necesidades y de las aspiraciones mundanas.¹¹

Fin o finalidad (gr. *τελος*: opuesto a medio y opuesto a comienzo, *τό ού ένεκα*: opuesto a medio; lat. *finis*: límite, frontera)

Del Latín *finis* que significa ‘límite’: fines, las fronteras. De ello emana la serie de sentidos siguientes:

- la cesación, el término, el punto en que uno se detiene.
- el acabamiento, y por consiguiente la perfección de lo que se quería realizar.
- la cosa misma que se quería realizar, el objeto.
- la idea del objeto, la intención.
- el sentido en el que una tendencia es dirigida.
- el destino o la destinación de un ser.

Estas son posibles dividir en dos grupos:

⁹ PLATÓN, *Diálogos III, Fedón, Banquete y Fedro*, traducciones, introducciones y notas de C. García Gual, M Martínez Hernández, E. Lledó Íñigo, Edit. Gredos, Madrid, 1997. En *Banquete*. 202c

¹⁰ ARISTÓTELES, *op. cit.*, I, 13, 1102b.

¹¹ DF, p. 527

I.- Opuesto al comienzo: cesación de un fenómeno en el tiempo; límite de un objeto en el espacio.

II.- Opuesto al medio: aquello por lo cual algo existe o se hace: objeto, intención, sentido en el que una tendencia es dirigida.¹²

Finalidad es una actividad humana consciente del hombre que concibe una cosa futura como posible y dependiente de él, que tiende a ella por el deseo y la voluntad, y se esfuerza en realizarla.

Fin es la acción humana misma, cuando todo sucede como en los casos en que hay deseo consciente y anticipación del porvenir por ideas, pero sin que ese deseo o esas ideas estén claramente presentes en la conciencia. Sucede por ejemplo que el instinto, el interés, la pasión ponen en movimiento todo un sistema de juicios y razonamientos no conscientes, por los cuales llegan a sus fines, a veces gracias a la sutilezas de una ingeniosidad igual o superior a la de la acción consciente.¹³

A base de estas descripciones y significaciones, que en ningún caso definen o instituyen estos conceptos, se intentará mostrar un principio empírico en el cual interactúan estos términos y se explica un modo de estar en el mundo del humano en el plano del amoroso.

¹² VTF, p. 379

¹³ DF, p. 384

Por ello podemos decir que el amado encuentra lo virtuoso, aquello excelente descubierto en el otro, ello lo mueve a reconocer y conocer al otro como amado. Se en-amora pues del otro y de esa belleza (καλον¹⁴) que emana y que los amantes no pueden distinguir en otra persona. Ese único ser humano tiene aquello que me atrae, pues revela un bien-bello que anhelo admirar y recibir. De este modo se devela un anhelo de completud intrínseco en el ser humano, un anhelo de ‘perfección’, que se da con la búsqueda de bien que se materializa en el amado, se realiza o sea, se hace real. Enamorarse es el estado en que se encuentra el alma a disposición de un otro que cesara con el anhelo de bien que intrínsecamente tenemos¹⁵. Es gracias a esa aspiración de bondad impulsada por el amor que nos revelamos al otro y deseamos que el otro-amado se muestre y permanezca junto a mí. El otro es, en sí mismo, un bien, que espero preservar. Los amados se ven a sí mismos como fines para el bienestar del otro. Así encontramos la eudaimonía o la plenitud de lo que somos junto al amado. Pues para aquel que ama, el término o acabamiento y el sentido de su acción es la satisfacción de las necesidades del amado. Para las personas que se aman su felicidad radica en la felicidad del otro. No como un apoderamiento del amado, sino como una plena relación de reciprocidad entre dos amantes en amancia. ¿cómo se da todo esto? veamos.

¹⁴ Es necesario, señalar que Belleza en la lengua griega es representado por el vocablo καλον y dentro de la cultura misma, esta palabra obtiene un significado ambivalente, pues tenía tanto un sentido *estético* (lo bello) como *ético* (lo bueno). Así alguien que era bello no lo era sólo por una cuestión física, sino también en un sentido anímico. *Laques es valiente*, por lo tanto es virtuoso, es bello... en último término es excelente.

¹⁵ ARISTÓTELES, *op. cit.*, I, 1 “todos los seres por naturaleza tienden al bien”.

CAPÍTULO II: AMORES Y DISTINCIONES

Es preciso distinguir brevemente y a modo de referencia tipos de actividades del alma que durante la tradición hemos amarrado dentro del mismo concepto de amor¹⁶ como lo son el amor maternal; místico o a dios; el amor filantrópico o a la humanidad y el amor-amistad. para apoyar las descripciones nos hemos ayudado del texto el Arte de Amar¹⁷ aunque se dará una determinación dispar al autor con respecto al amor erótico.

Amor maternal:

Es amor por el desvalido. El amor materno es amor por aquel ser desprotegido, que debe ser cuidado y cuya responsabilidad con él traspasa los límites personales, sino más bien hay lazos naturales o directamente consanguíneos que son absolutamente necesarios para su crecimiento y conservación. El amor de la madre por el hijo es de desigualdad, en la que uno necesita toda la ayuda y la otra la proporciona.

Una diferencia radical con el amor erótico es que mientras en este último existen dos individuos separados que intentan unirse, en la otra hubo dos sujetos unidos que se

¹⁶ Se excluyen, pero no se olvidan, otros tipos de amores que según su objeto tienen tanto o más valor que los citados como podría ser el amor a la naturaleza, amor al saber, amor a los animales, entre otros. Se posterga para más adelante la descripción del amor a sí mismo como antagonista del amor erótico.

¹⁷ ERICH FROMM, *El Arte de Amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*, trad. Noemí Rosenblatt edit. Paidós, B. Aires, 1984.

separan. “La esencia del amor materno es cuidar que el niño crezca, y esto significa desear que el niño se separe de ella.(...)La madre debe no sólo tolerar, sino también desear y alentar la separación del niño. Sólo en esa etapa el amor materno se convierte en una tarea sumamente difícil, que requiere generosidad y capacidad de dar todo sin desear nada salvo la felicidad del ser amado”¹⁸.

Amor a dios o místico:

Es amor por la unidad totalizada. El amor a dios es amor por trascender la realidad y unificarse con lo universal que hay en el mundo: la idea de dios o la divinidad. En todo momento el amor a dios es un actividad mental o espiritual que conlleva una pasión sublimada, en el sentido que lo erótico de lo humano se trastorna para dar paso a lo amoroso en lo divino. “En el sistema religioso occidental predominante el amor a Dios es esencialmente lo mismo que la fe en Dios, en su existencia, en su justicia, en su amor. El amor a Dios es fundamentalmente una experiencia mental. En las religiones orientales y en el misticismo el amor a Dios es una intensa experiencia afectiva de unidad, inseparablemente ligada a la expresión de ese amor en cada acto de la vida”¹⁹

¹⁸ *ibid.* p. 66

¹⁹ *ibid.* p. 83

Amor a la humanidad o filantrópico:

Es el amor por todos los seres humanos, es el sentido de responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento con respecto a cualquier otro ser humano, el deseo de promover su vida. Esta basado en la experiencia de que todos somos uno. Se busca el bien para con los hombres, no un grupo específico, sino todos los hombres...como género. Se ama a la especie como conjunto y, por ende, a cada parte integrante de ese conjunto. “Al tener compasión por el desvlido el hombre comienza a desarrollar amor a su hermano; y al amarse a si mismo, ama también al que necesita ayuda, al frágil e inseguro ser humano. La compasión implica el elemento de conocimiento e identificación”²⁰.

Amor-amistad:

Quizás el amor más cercano, de mayor complejidad entre dos personas. Se funde la empatía por el otro junto con la solidaridad y respeto por quien tiene mi confianza. Es amor por un otro íntimo que ‘esta aquí’, es decir que se manifiesta sensiblemente, físicamente, a la vista y a la oída de que lo necesita.

En la amistad no predomina algo así como un *pathos*; no es que *estoy siendo* amigo de alguien, sino que *soy* amigo de alguien, tengo que realizar actos que demuestren el amor por ese alguien que es amado. “La amistad, el ser-amigo, pues, ¿qué es? pues bien, es amar *antes* que ser amado. (...) y he aquí la fuerza oscura pero

²⁰ *ibid.* p. 63

invencible de una tautología. El argumento parece simple, efectivamente: es posible ser amado (voz pasiva) *sin saberlo*, pero es imposible amar (voz activa) *sin saberlo*.(...) El amigo es aquel que ama antes de ser aquel al que se ama: aquel que ama antes de ser el ser-amado, y quizás (pero se trata de otra cosa, incluso si se sigue de lo anterior) aquel que ama antes de ser amado.”²¹

Acá llegamos a un factor determinante para la investigación que se realizará, pues no basta ya con que el amante-amigo sienta, tenga amor (como podrá ser el caso del en-amorado), sino que hay que moverse hacia el amado-amigo, para, algo así como, ‘justificar’ la amistad y el amor que, en este caso, se muestra dándose, donándose al otro.

Eros: amor preeminente

Por el carácter del informe he dado sólo breves y esenciales características de lo que son, según el objeto amado, distintas formas de amor que se pueden encontrar, obstante el amor que trataremos retratar es aquel que mayor conmoción provoca en las personas, tanto en su vida cotidiana como a lo largo de la historia del hombre el amor erótico o de pareja.

²¹ JACQUES DERRIDA, *Políticas de la amistad seguido de El oído de Heidegger*, trad. Patricio peñalver y Francisco Vidarte, edit. Trotta, Madrid, 1998, p. 23

Amor erótico es pues el amor por un otro determinado. A diferencia de lo que podría ser el amor a los seres humanos, el amor erótico tiene como dirección a un sujeto definido. Con características únicas y específicas. Es encontrar a ese otro que causa una atracción inusitada de unión.

Lo 'erótico' proviene de la mitología griega antigua donde el dios Eros era quién infundía pasión y deseo en los enamorados. Según el Banquete el amor impulsa en los seres humanos el deseo de poseer siempre el bien²², un bien que se constituye en la existencia misma del amado, este es en si mismo aquel bien para el amante.

El amor erótico es muy distinto a los demás amores pero se constituye, al parecer, por muchas particularidades que se ven en otros tipos de amores. En muchos casos los amantes tienen un rol protector respecto del otro; presente está el deseo de fusión y unión con el otro y la responsabilidad de acudir ante el llamado del amado si este se encuentra en problemas o con una necesidad de cuidado y respeto. Incluso (y común es confundir estos dos amores) quienes aman conllevan una relación de amistad como la ya descrita, en donde el entregarse al otro es primordial para encontrar confianza y desenvolvimiento entre ellos.

Pero ¿qué hace particular al amor erótico? ¿qué tiene de distinto si engloba tantas características que no le son exclusivas al analizarlo? al parecer la

²² PLATÓN, *op. cit.*, 206b

corporalidad, la cercanía física que con él emana. Entregándole a la relación un carácter simétrico que pone frente a frente las existencias de dos sujetos con disvergentes personalidades pero con un similar actitud por el otro.

Podemos observar que una madre acaricia a su hijo, pero no lo hace desde una igualdad de personas, sino que siempre la caricia es cobertora, acogedora... la caricia maternal siempre es asimétrica, o sea que es dirigida desde un ser superior a uno inferior.

A dios se le puede desear, pero no se le puede tocar, no es real la pasión por él. No es real, ya que no se puede real-izar, no se hace efectiva, sólo es creíble, sólo se puede dar fe de su presencia en la vida de quien lo ama. El amante de dios sólo da y confía a ciegas en recibir, con ello se revela la asimetría del amor.

El filántropo ama a todos y ama a ninguno, ama pues lo más probable busca el bien del otro, pero no hay posibilidad de simetría en la relación, ya que no hay reciprocidad. El filántropo ama al género no al ser único. La asimétrica conexión surge, pues a diferencia de lo que puede pasar en la relación erótica o de amistad, el que ama a la humanidad va ir desde lo general a lo particular, sin necesidad de apego por un ser singular.

Debemos decir que en el amor erótico un aliciente que lo distingue de la amistad es la pasión por el otro, una pasión que hace surgir el deseo de procreación, el deseo instintivo de reproducción y por el cual desarrollamos sexualidad y sensualidad, es decir con el amor el erotismo se va refinando y se desarrolla un contacto físico que en la amistad no se presenta. En lo erótico tiene un sentido de profundidad mayor lo corporal y sensorial entre los amantes.

Asimismo aunque ese amor sexual existe es gracias a lo racional que hay en nosotros que podemos ajustar la pasión y así, según sea la persona, desarrollar una sexualidad particular que necesariamente tendrá que ponerse en juego con un otro: el amado.

Desarrollemos, dentro de lo posible, las ideas lacónicamente esbozadas acá.

CAPÍTULO III: EROS: ENAMORAMIENTO Y AMANCIA

ENAMORAMIENTO

El enamoramiento es aquella etapa de insospechada atracción de los amados. Durante la tradición y en especial desde la psicología, nunca se ha logrado determinar cabalmente ‘por qué’ ocurre esto, quizás sí el ‘cómo’ sucede, o sea que procesos psíquicos o químico-biológicos aproximan a dos individuos, pero no podemos explicitar ‘por qué’ la aproximación, el deseo, el interés por una persona específica se da con pasión, con erotismo.

El enamoramiento es un estar imbuido de amor, como en una burbuja, que nos mueve en un ‘ir hacia’, es un desplegarse mirando o, quizás, imaginando al otro. Enamorarse es un aquel primer momento, irracional, instintivo, natural del amar en el hombre, y por ello mismo el más inexplicable, el más misterioso, ya que es dirigirse hacia un otro que deseamos íntimamente, es decir, tanto corporalmente, como anímicamente, sin embargo es este oscuro y remoto deseo el más nubloso para nuestra inteligencia, pues hay un Otro difuso, difuso porque nuestra relación con él es incipiente, ya que no lo tenemos contextualizado, no logramos (y quizás nunca logremos) develarlo, des-ocultarlo completamente, aunque definitivamente es esta esperanza, de que algún día lo lograremos la que nos invita de algún modo, a proyectarnos y acercarnos al amado.

El enamoramiento es un momento en el que el amor le adviene al enamorado. Tal como lo dice la palabra se encuentra en-amor. Así el que se encuentra en ese particular estado, sólo puede referirse a un cúmulo de sensaciones y particularidades anímico-psicológicas, siendo este el primer estadio de una relación entre dos sujetos, donde los enamorados desean acercarse a ese individuo-particular amado. Anhelan conocer al otro.

Y es ese ‘anhela’ muy importante y enigmático, pues le da al amante un impulso insospechado, ya que éste arriesga, con valentía, el contacto con el otro, y allí radica gran parte del éxito en la tarea de establecer algún lazo ya sea de sinceridad, reconocimiento, solidaridad, ayuda al otro y viceversa.

Interés hacia un otro determinado

Enamorarse es un padecimiento que concurre al alma, como si una burbuja cubriera al amante con la presencia de la amado, esta inunda al ser-amante, y es que el amor, al parecer, nace de la misma intimidad del ser-amante, y este queda sujeto al otro para siempre sin posibilidad de morir, pues no ha provenido desde la imaginación, sino que desde un lugar mucho más profundo y recóndito, desde donde manan los gustos y disgustos, que nos hacen interesarnos por tal o cual cosa, que llevan nuestra atención de un objeto a otro.

Escuchando a Ortega y Gasset, en un primer momento, el amor es un darse cuenta, tomar atención por un ser en particular, “el ‘enamoramiento’, en su iniciación, no es más que eso: atención anómalamente detenida en otra persona”²³.

“Somos un sistema nato de preferencias y desdenes”²⁴, así en la elección de la amado lo que estamos haciendo es revelar nuestro propio carácter, nuestra individualidad. Al encontrar al otro no sólo mostramos nuestra intimidad, sino, además, “deseamos averiguar su paisaje de valores, su sistema de preferir, que es raíz última de su persona y cimiento de su carácter”²⁵.

No obstante el deseo en general, hacia cualquier objeto es diferente del deseo hacia un objeto determinado. En el caso del amor, la tradición se ha encargado de dificultar la diferencia que existe entre ‘instinto sexual’ y ‘amor sexual’. Sin embargo, en el primero, el apetito o el deseo (si se lo quiere así) preexiste a su objeto. Dice Ortega y Gasset: “Se siente el apetito antes de conocer la persona o situación que lo satisface. Consecuencia de esto es que puede satisfacerse con cualquiera. El instinto no prefiere cuando es solo instinto”²⁶. En cambio en el ‘amor sexual’ lo que se busca es ‘perfeccionarse’, quizás con el instinto sexual se cumpla aquello de conservar la especie, mas con el amor, el deseo del cuerpo y alma, el deseo de unidad

²³ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Estudios sobre el Amor. Prólogo y cronología de José Luis Molinuevo*, Editorial Edaf, Madrid, 1995, cap. I *Amor en Stendhal*, §5 [atención y manía], p. 96

²⁴ *Ibíd.*, cap. *La Elección en Amor*, §1 [revelación de la cuenca latente], p.127

²⁵ *Ibíd.*, p. 128

²⁶ *Ibíd.*, cap. I *Amor en Stendhal*, §3 [Amor a la perfección], p. 84

con el individuo amado, es en último caso deseo de unión con lo excelente que es esa persona. De este modo, el apetito nace al suscitarse frente a nosotros ese ser que posee aquella belleza que eleva de nuestro interior el impulso erótico.

Y aquí es preciso acudir al divino Platón pues nos conducirá con mayor claridad al concepto, para él: El amor es deseo de engendrar en la belleza, «tíktein en tô kalô»²⁷. Y es en este sentido en como hay que pensar al objeto amoroso. El amante al encontrar al amado lo que descubre es algún tipo de excelencia, el amante descubre las virtudes del amado y con ello anhela tener junto a sí, al sujeto que tiene esa superioridad, es deseo de lo mejor que hay en ese amado para el amante, es anhelo de un bien. En el enamorarse lo que encanta es esas bondades que en el amado sobresalen, lo que enamora son aquellas virtudes que destacan y hacen llamar la atención del enamorado.

En sentido estricto, dice Ortega, el amor es <<pura actividad sentimental hacia un objeto>>²⁸. En primer lugar, el amor es deseo por algo, más no (como ya se dijo) que preexista al objeto, el amor es deseo por el sujeto, que nace desde la aparición del sujeto mismo. En segundo lugar, el amor es un sentimiento, pero no como el resto de los sentimientos del espíritu, pues en ningún modo tiene un carácter pasivo, como lo sería el miedo, la alegría o la tristeza, en ellos se está padeciendo una afección del

²⁷ PLATÓN, *op. cit.*, 206e.

²⁸ ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, cap. I *Amor en Stendhal*, §5 [Diversidad del amor], p. 90.

alma que no nos lleva ha actuar hacia el objeto que causa determinado sentimiento. En cambio, el amor es un sentimiento pasivo en un comienzo, pero activo en una segunda instancia pues es un “ir hacia” el objeto.

Este ‘ir hacia’ el otro como enamorado, es lo que mueve ha acoger, lo que mueve a recibir, si ‘mueve’, pues aunque ‘recibir’ es un verbo pasivo, en el ámbito amoroso vuelca su significado, ya que nuestra disposición receptiva se hace activa, se hace ‘hacia fuera’, lo que buscamos es estar ‘al tanto’ del otro. Hay una actitud hospitalaria, activamente hospitalaria.

Hospitalidad en el amor: encuentro entre dos sujetos.

En la relación de amor erótico el Enamoramiento es la fase naciente distintos momentos dentro de una relación erótica y, como en nuestro caso se intentará mostrar, también ética entre dos sujetos.

Pues en el amor erótico es donde realizamos la mayor apertura de lo que somos. Intentamos revelar los distintos aspectos de nuestro ser y en la interacción se van descubriendo otros.

En el amor del que hablamos estamos, como se dice, jugando con fuego, entramos en un terreno en donde en cada momento estamos de frente al fracaso,

podemos sufrir derrotas de distintos nivel (como podría ser la no-aceptación del otro, o la no-correspondencia del amor), pero es este riesgo el que nos lleva a avanzar y nos permite de algún modo medir la calidad de amor que estamos entregando, siendo esta calidad de amor, simplemente, el cuán ‘abiertos’ estamos al amado. Cuán sinceros y auténticos con nosotros mismos ante el otro estamos siendo. Se discurre aquí de una entrega, que alude al encuentro del otro con nosotros, un encuentro que busca mostrarnos a cabalidad ante lo que el otro es y hace.

Así en este encuentro existe un movimiento del espíritu ‘hacia fuera’ en donde el darnos a conocer es una acción que debe tener un receptor. Hay un alguien que puede captar nuestro desenvolvernos en el mundo, alguien que pueda descubrir el porque hacemos lo que hacemos, alguien que pueda detectar las causas de nuestro actuar en el mundo, todo ello implica hospitalidad, o mejor dicho *acogida* que la damos al otro, en nuestro mundo (al otro-amado se entiende), pues es tal como el anfitrión acepta que el huésped entre en su casa, el amante acepta al amado en su existencia, en su hogar, revelando lo privado y lo íntimo de nuestra existencia.

Es esa revelación al otro, tanto física como psíquica, revelamos nuestro cuerpo y nuestra alma, siendo esta una de las razones que distingue el amor erótico de otros tipos de amores y es que el dejar la posibilidad que el otro entre en nuestro mundo corporal y anímico, es dejarnos vulnerables ante él y ante nosotros mismos, pues de algún modo es reconocernos con el otro, reconocimiento que en primera instancia es

visual y sensorial, que se va refinando y profundizando en un reconocimiento psicológico de nuestros temores y certezas.

En el enamoramiento aceptamos que el otro entre en nuestra existencia (teniendo en cuenta que el otro no necesariamente querrá entrar en ella). Nos interesa conocer quien es el amado y todo aquello que lo rodea. En este sentido el huésped es acogido con cariño y apertura en la vida, la existencia del anfitrión.

Así en un amor pleno podríamos decir, el amante se libera y desemboca en el amado, tal como el agua de una vasija a otra. Y este último, también, está dispuesto a trasvasijarse en el amante y establecer un lazo más profundo, en donde los amantes se comprendan recíprocamente.

AMANCIA

Para los fines enunciados en el informe me fue necesario recurrir a un nuevo concepto para describir el paso en la relación amorosa que sobrepasaba el momento del enamoramiento. Este término es menos conocido en la tradición y tiene poco uso por ello mismo se ha decidido imponer aquí a modo descriptivo de un nivel de la relación que tiene como características principales la sobriedad y depuración de lo que es en un comienzo el amor sexual como experiencia de amar: la amancia.

Amancia es una voz media del verbo amar, es decir se ubica entre la voz pasiva (ser amado) y la voz activa (amar). Lo que se quiere dar a entender es que no subsume el amar a un solo tipo de acción, es decir ir hacia el otro solamente, sino además conlleva en si misma la particularidad de estar padeciendo amor, de sentir amor por otro.

En el libro *En el juego del Deseo*, podemos encontrar una descripción de lo que refiere el término citado:

“Edouard Pichon, médico psicoanalista muerto 1939 y lingüista, había introducido la palabra *amancia* (*aimance*) para distinguir el apego por el ser amado sin deseo sexual y conservar así para la palabra amor el sentido de atracción por un ser sexualmente deseado.

“En el lenguaje corriente, ciertas palabras se aproximan a la distinción que Pichon quería introducir: se habla de corazones *aimants* (*afectuosos*) y de individuos amantes. En tales expresiones, no se considera en absoluto el deseo sexual posible en uno al menos de los sujetos *aimants* (*afectuosos*); ni que el deseo pueda estar o no unido al amor, para cada uno de los amantes. Se trata de una distinción establecida por un observador de lo que son las relaciones entre dos seres humanos, una distinción que responde a lo que siente un sujeto respecto de un sujeto, o, para hablar más claramente, a lo que siente un ser humano respecto de otro humano, cualesquiera que sea, en este último, la acogida, la indiferencia o la respuesta.”²⁹

Estar en amancia es amar y estar enamorado. Es actuar en favor del amado pues siento amor por él. Pero es una modo de amar distinto de la actitud pasional, animal, entre los amantes, sino que tiene un carácter ético profundo. En otro texto de la universidad de Costa Rica se puede develar el término con mejor claridad:

“Don Joaquín encontró el vocablo *amantia*, acción y efecto de amar y lo comparó con *tolerantia*, *demonstratio*, *demutatio*, *deputatio*, *democratia*, etc, para que yo infiriese que los sufijos latinos que llevan | t |, en español se escriben con | c |. Y a continuación me dijo que de amancia vienen algunos nombres propios como Amancio, Amanda, Amada. A continuación me leyó algunas reglas de san Basilio, (donde aparece el vocablo *amantia*) fundadas en el amor al prójimo y el deseo de

²⁹ FRANÇOISE DOLTO, *En el juego del Deseo*, Edit. Siglo Veintiuno, México, 2006, cap. amancia y amor, p. 312.

hacerle bien. Una actitud esencialmente social, contraria a los principios de los anacoretas que viven en lugares solitarios, retirados del comercio humano, y entregados enteramente a la contemplación y a la penitencia.(...)

“La amancia expresa la acción transitiva de aspirar al conocimiento y el estar al servicio del prójimo. Es decir, a un idealismo humanitario.(...) La amancia o projinidad se puede sintetizar en lo que el ser humano debe sentir con los demás, asociarse para llevar consuelo, alegría y amistad, para proteger y ejercer justicia; educar para la solidaridad y el disfrute de la libertad.”³⁰

Amancia es aquel momento en donde los amantes eligieron permanecer juntos. Existen diversos nombres para formalizar una relación de pareja (matrimonio, pololeo, noviazgo, etc.) sin embargo lo que aquí se discurre tiene como base la concordancia y armonía con que los amados interactúan. Una concordancia anímica, que tiene a los amantes en una relación intersubjetiva que supera la pasión, no la relega pero si la apacigua, para dar paso a un amar de mayor inteligibilidad, es un amar en donde las virtudes no-físicas de los amantes se ponen en práctica para el bien-estar del otro.

30

Tolerancia como virtud ética entre los amantes.

En el amor erótico, como ya afirmamos existen dos momentos, cada uno con particulares y distintivos rasgos psíquicos y ontológicos del ser humano. El primero el enamoramiento, tiene un matiz hacia el lado animal, sensible, sentimental podríamos decir. Pero el segundo momento de amancia es uno que tiene más relación con el aspecto racional, analítico del humano.

Bien hemos visto, que el amor es un anhelo de bien, es descubrir en lo amado excelencias que interesan y vuelcan la atención del enamorado, demostrando este último una disposición hacia el ser-amado de apertura y hospitalidad incipiente. Queriendo descubrir quién es y cómo se mueve en el mundo ese otro ser.

No obstante existe un punto de inflexión en la relación que compromete a los amantes. Se da gracias a la confianza y responsabilidad que se demuestran el uno con el otro. Al estar en amancia, lo que se busca es la unión con la persona dueña de esa excelencia que conmueve al enamorado. Unión que es corporal decimos, pero que en ningún caso es sólo eso lo que se desea, pues en el amor, lo sexual va ligado en segundo orden a ese interés por el cual nos enamoramos.

Por ello en la amancia, la unión sexual no es prioritaria, ya que existen otros factores que afectan esta relación ética-hospitalaria en esta fase más refinada de enamoramiento, como lo es la tolerancia y la filiación (amistad) que se da entre los amantes.

Un amor que nace de lo más profundo no puede morir, pues el ser amado mantiene una relación metafísica con el amante, en donde éste, desde lo más hondo de la conciencia, mantendrá un hilo sentimental que lo adscribe con el otro. Podrá ir de aquí para allá, transcurrirá el tiempo, no obstante el amor superará el tiempo y el espacio, “Éste es el síntoma supremo del verdadero amor: estar al lado de lo amado, en un contacto y proximidad más profundos que los espaciales. Es un estar vitalmente con el otro”³¹. Esto último es el más importante rasgo, pues es un estar ontológicamente fluyendo hacia el otro, así “el amor se alimenta continuamente, se embebe de causa y razón de amar contemplando real o imaginariamente las gracias del amado. Vive en forma de incesante confirmación”³².

Y para alcanzar la proximidad y el contacto entre los amantes es preciso que ambos hayan descubierto gran parte de lo que son frente al otro y puedan practicar lo que es la tolerancia como una cualidad activa del ser humano siendo la manifestación de esta el comprender³³.

³¹ ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*, [súbitamente y para siempre], p. 79

³² *Ibíd*, cap. *La Elección en Amor*, §2 [al microscopio], p. 139

³³ v. HUMBERTO GIANNINI, *Hospitalidad y Tolerancia (o de la tolerancia)*, en rev. Estudios Públicos, N° 66, Stgo, 1997.

Es que el tolerar en muchos sentidos es visto como un mero ‘aguantar’, un ‘soportar’ las actitudes ajenas. Allí la tolerancia no

es más que un reprimir las posibilidades de desenvolvimiento con mi entorno y junto a los otros. Es un resignar mis actos por soportar el ajeno. De este modo la tolerancia tiene sólo un carácter negativo.

No obstante la tolerancia que acá se enuncia tiene como núcleo aquella actitud humanamente receptiva, es aquella aptitud de acogida y apertura hacia el otro. “La intolerancia, en cambio, pertenece a los sistemas cerrados llamados “devoradores”. Aquellos que están armados de tal manera que toda pretensión de falsificar alguna de sus afirmaciones o de tocar con la crítica alguno de sus principios, está condenada de antemano a ser devorada por una explicación descalificadora con la que el sistema responde a cualquier crítica. (...) Por el contrario, es la elasticidad ganada en el ejercicio de la convivencia, la capacidad de dar y recibir, la que llamaremos tolerancia. Y es ésta la que puede, humanamente, llegar a ser una virtud.”³⁴

Esa virtud tolerante que alcanzan en la amancia los enamorados refleja la comprensión y capacidad de entrega que se tienen el uno por el otro. Y esto es lo que alcanza el amor erótico en su madurez profunda, en amancia. Pues da paso a otra actitud ética entre los amados: la reciprocidad de bien.

³⁴ *Ibid.* p. 339.

CAPÍTULO IV INTERSUBJETIVIDAD: RELACIÓN ÉTICA CON UN *QUIEN*

Amor a si mismo: ver al amado como un medio.

El la idea de amor tiene de suyo un concepto que no podemos extraer de su núcleo: deseo. Si es así, se entiende que todo deseo es deseo de algo que se carece, o sea se tiene deseo de algo que no se tiene, de este modo el amor se puede interpretar como deseo de suplir las carencias que de humano tiene el enamorado, y en el encuentro con lo amado lo que se descubren son las riquezas que pueden solventar las necesidades del primero. Llevando este argumento a un radical extremo podríamos decir que el amante se enamora de lo bello que tiene el amado, pero no del amado en si. Lo que se ama son ciertas características que satisfacen las necesidades del enamorado, es amar un ‘algo’ no a un ‘quien’. Se desea al objeto no a un sujeto.

El amado es un objeto de amor, y como objeto sólo es un medio para alcanzar bienestar y goce de parte del amante. De esta premisa se construye lo que podríamos llamar el amor a si mismo.y podemos decir que este es un ‘amor’ lujurioso, o mejor dicho es lujuria³⁵, pues es un exceso de lo que naturalmente es requerido. Cuando el amante solamente desea su placer y satisface con el otro sus deseos, la lujuria es la

³⁵ Lujuria (la libidinosidad): lujo, sobreabundancia. En latín *excessus*: ‘demasía’ o ‘separación del lugar propio o natural (luxación)’. Cfr. HUMBERTO GIANNINI, *Del bien que se espera y del bien que se debe*, edit. Dolmen, Stgo., 1997. Libro tercero, cap. XIII, *Del espíritu de la lujuria (amor libidinoso)*, p.179 y sigs.

que mueve impidiendo la relación ética entre los sujetos, impidiendo la posibilidad de recibir y dar bienes mutuos por parte de los amantes.

Así un amor que busca en última instancia el bienestar individual, vuelve la relación asimétrica impidiendo la asimilación³⁶ y, por ende, comunicación, comprensión y con ello la reciprocidad entre dos personas.

Reciprocidad: reflejo de un amor benévolo

Entonces ¿cómo podríamos distinguir un amor que tenga como eje una relación simétrica comprensiva? cuando los amados se ven como fines en si mismos. Así prevalece su dignidad humana en tanto que ambos, se descubren como sujetos y como personas con personalidades y existencias distintas, mas no intolerantes, sino todo lo contrario, al verse como fines en si mismos pueden acogerse mutuamente, encontrarse en la comunicación, valorándose como interlocutores válidos, todo ello se des-oculta en una relación erótica plena.

“La hospitalidad, tanto la de abrir nuestra casa como la de abrir nuestro espíritu, es por cierto una virtud. Y si la tolerancia es una virtud, tiene que ser un modo de esa receptividad por la que el hombre dignifica su propia condición. Quisiera expresar en pocas palabras por qué este acto acogedor, propio de la humanidad del hombre, es

³⁶ *Assimilatio*, igualación entre lo diverso.

dignificante para la vida personal y colectiva. Si el dar algo, si la generosidad es una virtud, el darse a sí mismo es la máxima expresión de la entrega; allí donde la eticidad de un acto toca lo sublime. Porque se pueden entregar hasta la toga y el báculo después de haberse desprendido de todo. Sin embargo, se pueden dar justamente para mantener una distancia infinita entre quien da y quien recibe —la distancia de la gratitud. Darse a sí, en cambio, eso es definitivo y absoluto.³⁷

Y esto es lo que posibilita el amor de pareja, lo que lo hace realmente importante para los seres humanos, porque el amor es la posibilidad que tenemos de entregarnos a alguien que en la sinceridad del amor, en la verdad del amor, está abierto y dispuesto a aceptarme, acogerme y conocerme. En un acto de mutua reciprocidad.

Por amor se está dispuesto a realizar los actos más insospechados y sacrificios de más alto valor, pues porque mi apertura y mi comprensión por el otro es de gran valor. Al amar, en un grado de profunda amancia, los amantes se descubren como sujetos que actúan éticamente entre sí, aman benévolamente³⁸, que quiere decir esto que se mueven en favor del otro sin interés personal, sin importar la conveniencia. Aman porque están enamorados. Así de simple.

³⁷ *Ibid.* pp. 340-341.

³⁸ Amor *bene-volo*: querer el bien del amado.

**CONCLUSIONES:
EROS, PLENA RECIPROCIDAD INTERSUBJETIVA.**

Al intentar realizar una fenomenología del amor lo que se buscó describir, no acotar ni definir, las distintas etapas y cómo se va desarrollando entre los seres humanos un tema tan importante como el amor. Es evidente que en ningún caso se deja finalizado o agotado la posibilidades de un tema así. lo que si se cree alcanzado es haber descubierto uno de los velos que pueden ayudar a recuperar lo que hoy en día es un tema de la ciencia psicológica y que al parecer incumbe tanto a la filosofía como a su ámbito ético y antropológico. Y por ello dudas y exhortaciones a investigar emanan rápidamente como lo es el problema de la libertad y la unidad, al igual que un análisis más acabado del convivir con el otro, tan perdido hoy día en que todos somos individuos atomizados dentro de la sociedad, al igual que una determinación actualizada de lo que es bien verdadero³⁹.

Más allá de todo esto lo que en esencia se concluye es que la más plena relación ética, o sea de mutuo bienes, es el amor de pareja, pues es el que más compromiso conlleva para los sujetos involucrados. Es una relación netamente intersubjetiva, que expone a las personas en lo que son, tanto sentimental como racionalmente, y no sólo ante si mismas sino, además, ante un otro. Los involucra con lo público, las hace

³⁹ Ya que si se alcanzara un des-ocultar de esto, se podría definir, quizás, lo que es amor verdadero de amor aparente. Siendo el amor verdadero el que debiera dar bienes verdaderos; y el amor aparente da bienes aparentes. Bien aparente: aquel que en algún momento da males, o sea no es pleno bien; y bien verdadero que en todo momento da bienes. Un amor aparente es aquel que da bienes aparentes, o sea que en algún momento serán males. Pero esto es sólo verborrea infundada.

abrirse al mundo y a la comprensión del mismo, mediante la comprensión de otra persona que lleva una existencia tan interesante como para amarla y entregarle lo que uno es. Y de ello también esperar la entrega del otro, pues los individuos mantienen la unidad en el amor gracias a la reciprocidad ética demostrada y la distribución de los bienes que se donan (fidelidad, confianza, honestidad, respeto, compromiso, cariño entre otras) Y es que sino fuera así el amor sería aparente o no sobrepasaría el estadio de enamoramiento.

Porque existen muchos casos en que todo queda ahí, en el enamoramiento y nunca se alcanza el estado de amancia entre los amados, y es que no lograron escucharse, comunicarse, tolerarse... comprenderse. O quizás no estuvieron dispuestos a abrirse al otro y des-ocultar la existencia que ellos mismos llevan. Esto no significa que no amaron, sólo que no alcanzaron a estar en amancia, no alcanzaron mayor profundidad al amar para lograr estar en plenitud con el amado.

Esto se descubre con el amor benévolo, que es como se podría nombrar la amancia profunda y plena. Los enamorados están abiertos al otro, tolerándolo comprensivamente, en un acto de recepción, pero también dispuestos a actuar, no sólo recibir y abrirse sino también a querer el bien del otro. El bienestar de la otra persona sería lo único que mueve el espíritu de los amados. En amancia se recibe y se entrega. Se recibe bien y se entrega bien. Porque, si acaso es el bien y la felicidad lo que busca la naturaleza humana, luego no hay mejor camino, al parecer, que amar con la mayor

sinceridad y plenitud posible. Al parecer, hay que amar con la mayor apertura, sin temor, sin cerrarse a las posibilidades del otro y de las mías con él, pues se está en sintonía, el amado que ama y el amante que es amado se encuentran en igual disposición, por ello se vuelve circular, recíproca y, podríamos decir, eterna la bondad entre los amantes...

Aunque para verificar esto parece que es necesario toda una vida.

BIBLIOGRAFÍA

GIANNINI, H., *Hospitalidad y Tolerancia (o de la tolerancia)*, en rev. Estudios Públicos, N° 66, Stgo, 1997.

LIBROS:

ABBAGNANO, N., *Diccionario de filosofía*, Fondo Cultura Económica, México, 1994.

ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea*, Edit. Gredos, Madrid, 1984,

DERRIDA, J., *Políticas de la amistad seguido de El oído de Heidegger*, trad. Patricio peñalver y Francisco Vidarte, edit. Trotta, Madrid, 1998,

DOLTO, F., *En el juego del Deseo*, Edit. Siglo Veintiuno, México, 2006

FROMM, E., *El Arte de Amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*, trad. Noemí Rosenblatt edit. Paidós, B. Aires, 1984.

GIANNINI, H., *Del bien que se espera y del bien que se debe*, edit. Dolmen, Stgo., 1997.

La Metafísica eres Tú. Una reflexión ética sobre la intersubjetividad, edit. Catalonia, Stgo, 2008.

Breve historia de la filosofía, Edit. Universitaria, Stgo, 2006.

KANT, E., *Crítica de la Razón Pura*, trad. Pedro Ribas, edit. Alfaguara, Madrid, 1997.

LALANDE, A. , *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*, Edit. El Ateneo, B. Aires, 1966.

ORTEGA Y GASSET, J., *Estudios sobre el Amor. Prólogo y cronología de José Luis Molinuevo*, Editorial Edaf, Madrid, 1995

PLATÓN, *Diálogos III, Fedón, Banquete y Fedro*, traducciones, introducciones y notas de C. García Gual, M Martínez Hernández, E. Lledó Íñigo, Edit. Gredos, Madrid, 1997